

período de latencia

*Durante el período de latencia,
el niño está dominado por
conflictos internos y choques afectivos.*

Empecemos por el latín. El verbo "latere" del que se deriva la palabra "latencia", significa estar oculto, permanecer escondido debajo de otras cosas. Un problema latente no es un problema resuelto, sino un problema que está ahí, más o menos disimulado, pero dispuesto a saltar en cualquier momento como el mecanismo de una caja de sorpresas.

La psicología evolutiva dice que hacia los cinco o los seis años comienza en el niño una etapa de latencia. Pero tal vez nos haga falta añadir un adjetivo: **de latencia sexual.**

Quien observe con atención algunos libros de psicología y sobre todo de educación sexual, verá que los autores se han tomado tan al pie de la letra lo de la latencia que apenas dedican al problema, en concreto al del sexo, más de una página.

Ese hondo silencio sexual que parece invadir la persona del niño, es una tregua tras la turbulencia afectiva de la etapa precedente.

"Pero con ello no se han extinguido las pulsaciones instintivas que hasta entonces movieron al niño a toda clase de actos satisfactorios; sólo han dejado de manifestarse en forma directa y se encuentran latentes, adormecidas, para volver a surgir con renovada energía al cabo de una serie de años. Por lo tanto, la pubertad, a la que durante tanto tiempo se consideró época de aparición del instinto sexual, sólo constituye un segundo brote de esa evolución que, iniciada en el nacimiento, se detiene al finalizar el primer período de la infancia y únicamente ahora alcanza su culminación." (A. Fr. Introducc. al psicoan. para educadores. Pág. 59.)

MODIFICACIONES CARACTERÍSTICAS DE ESTA ETAPA

- El niño no está dominado exclusivamente por conflictos internos y choques afectivos.
- Sus instintos aparecen pacificados en forma considerable.
- Se ha modificado su actitud afectiva con respecto a los padres; se entibia y se racionaliza la pasión que el niño había sentido hacia sus progenitores; esa relación pierde su carácter de exclusividad.
- Se independiza de ellos en el sentido de que el contacto con la escuela le va a proporcionar nuevos objetos —personas, cosas, aficiones— sobre las que volcar su interés y su admiración.
- Los rasgos y sentimientos primarios de la niñez se invierten por represión, sublimación, educación; su falta de limpieza, su interés por las heces fecales... dan paso como formación reactiva a los hábitos de limpieza y sólo en ciertas actividades como las de su afición a jugar con el barro, a pintarrapear con masas de color, etc., descubren los psicoanalistas una relación inconsciente con ciertas manifestaciones de la etapa anal.
- Comienza la maduración en el niño de tendencias oblativas, no tan exclusivamente egoístas como las de la primera infancia.



— Es el arranque de la edad de la razón, presidida por una aguda curiosidad intelectual; las preguntas ¿por qué? ¿para qué? ¿a dónde? ¿de dónde? ¿qué es? ¿para qué sirve?... son la punta de lanza con que el niño se va abriendo paso dentro de un mundo poblado de sorpresas y de objetos que hasta ahora le habían sido extraños.

— Elaboración de la facultad fabuladora pero unida siempre a un realismo a ultranza que aparece en su manera de observar y de juzgar.

Todos estos rasgos hacen suponer ese relativo apaciguamiento en el mundo interno del niño y la pedagogía aprovecha la situación para someterlo a la disciplina de la formación humana; de ahí que a la etapa de latencia se le haya designado también como período cultural o etapa de los intereses culturales del niño. La iniciación social, la formación religiosa, el deporte, los principios de urbanidad, civismo y corrección, las primeras leyes del compañerismo... son capítulos fundamentales para el desarrollo de la personalidad infantil en este momento.

PERO... ¿Y EL SEXO?

A poco que el educador trate de objetivar cuanto acabamos de decir, y a poco que intente proceder de una manera crítica sobre el mismo vocablo que da nombre a esta etapa —latencia— podría muy bien caer en una especie de escepticismo.

El educador tiene buena experiencia de algunos datos que aquí no parecen tenerse en cuenta. Por ejemplo:

- En esa época, el niño comienza a oír hablar del sexo y de los misterios de la vida a sus compañeros de colegio.
- En esta época, que no en vano hemos llamado período de la curiosidad o del despertar intelectual, el niño manifiesta un vivísimo interés por múltiples cuestiones relacionadas con el sexo y sus funciones.
- Es un hecho que en esta época no pocos niños han sufrido el shock de una iniciación más o menos inoportuna o más o menos brutal: oyendo, viendo, practicando...

- Por otro lado, la famosa escala de intereses sexuales de los niños realizada por el Dr. Arnold Gesell, no deja de introducir nuevos peldaños a partir de los cinco años; por el contrario, las fases subsiguientes, de los seis a los nueve años, revelan preocupaciones sexuales más específicas.
- Las encuestas realizadas en colegios entre niños de esta edad, arrojan resultados parecidos.

En relación con estos datos, se han elaborado en algunos países programas más o menos completos de educación sexual para los primeros grados del colegio.

¿Cómo entender entonces el período de latencia según el sentido del vocablo?

LA FORMA DEL SILENCIO

Si tenemos en cuenta que los conflictos de la primera infancia han sido, ellos mismos, escasamente conscientes, y tal vez totalmente inconscientes para el niño, no deberemos perder de vista que el proceso de apaciguamiento, la ola de silencio, actúa de la misma forma. Los mecanismos de represión, sublimación, transferencia... muy importantes en toda esta época, coincidiendo con la formación del super-ego del niño, no son operaciones de tipo racional.

Por otra parte, los problemas afectivos de esa primera etapa de la vida, envolvían de tal forma todo lo que era el niño en cuanto persona, que no era posible establecer un distanciamiento crítico entre el niño y su problema: el niño era el problema, y el problema condicionaba de raíz toda la existencia del niño. El caso más parecido (no matemáticamente igual) lo volveremos a tener en la adolescencia, cuando las pulsiones instintivas del sexo y los conflictos afectivos del adolescente, vuelven a constituir una especie de marea vital en la que el muchacho se siente a veces

a punto de perderse. No en vano trataremos entonces de provocar a fondo su poder de razonar, su capacidad de autocrítica tratando de hacerle emerger hacia un horizonte de intereses más despejado.

Podríamos decir que en el período de latencia, la curiosidad del niño no está tan radicalmente personalizada como en esas otras dos etapas. El niño hace todas sus preguntas "hacia fuera" y de fuera espera todas o casi todas las respuestas que se le pueden dar.

De hecho, el campo de sus intereses, como hemos dicho al designar esta etapa con el nombre de etapa cultural, es mucho más amplio y mucho más disperso. La capacidad de introversión del niño es, ordinariamente, escasa y los factores pasionales todavía no han hecho en él su aparición.

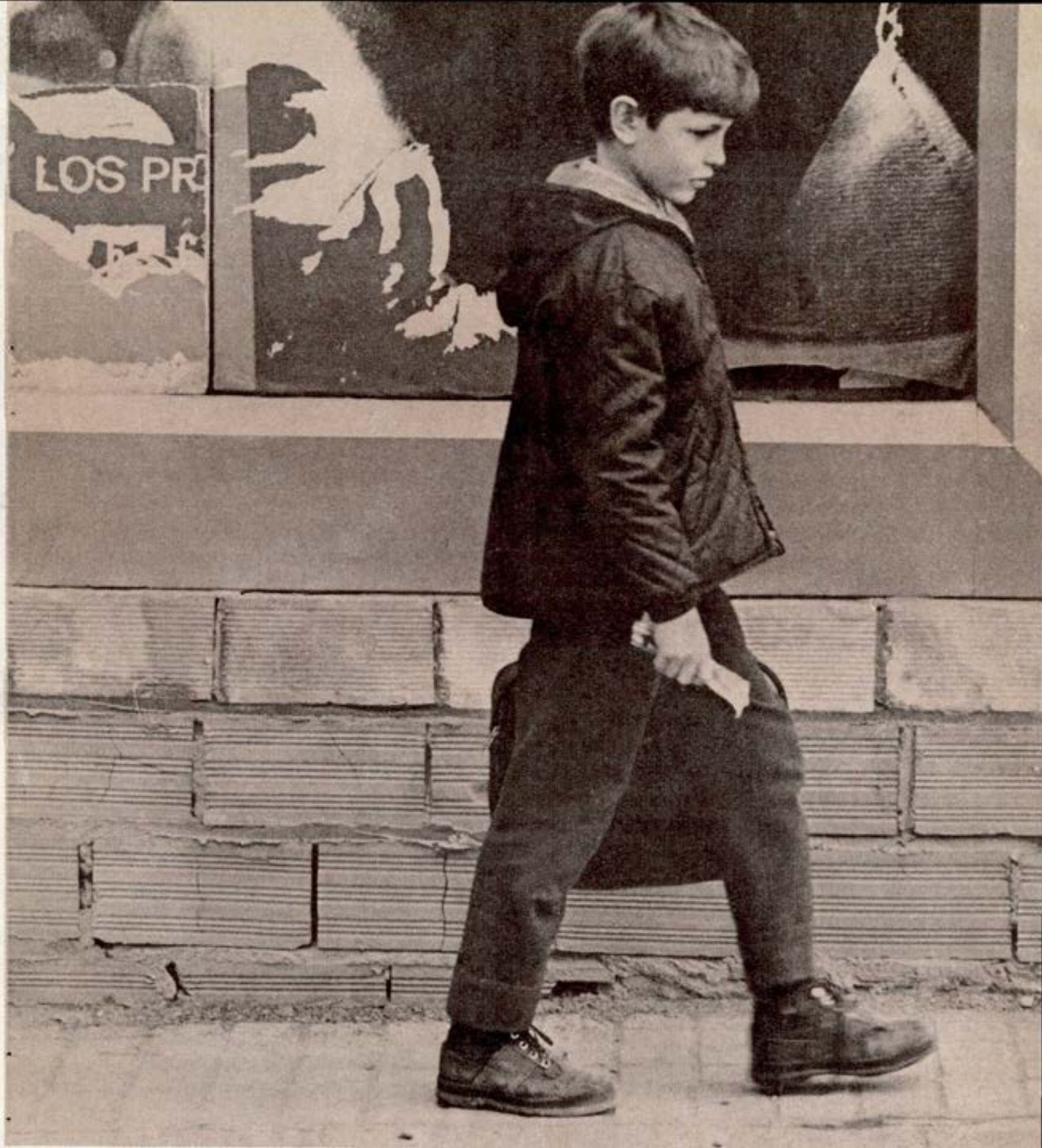
LA EDUCACIÓN SEXUAL

Por eso, el educador no debe perder de vista la tonalidad básica de esta etapa y dar una sensata credibilidad a lo que el vocablo "latencia" sugiere.

Y entonces, la educación sexual deberá ser entendida, una vez más, como educación integral. El niño debe encontrar con facilidad campos de realización personal: en el colegio, en la familia, entre los compañeros...

Responderá con mayor eficacia a los estímulos de la actividad, tanto con respecto a los métodos didácticos como en relación con las exigencias del aparato locomotor (es el tiempo en el que los papás repiten con más frecuencia el "¡estate quieto!"...).

La educación social y religiosa; la puesta en marcha de su responsabilidad en el grupo; la aceptación de toda iniciativa que en él responda a una necesidad de creación y expresión..., la identificación, ahora progresiva y consciente con el modelo masculino o femenino del propio sexo, en la cual va a intervenir de manera decisiva la



persona del maestro o de la maestra, los arquetipos de los comics o del cine y la televisión... Todo esto marca la línea fundamental, la pista pedagógica por la que el educador debe seguir y sobre la que el educador debe vigilar.

Ahora bien, puesto que la problemática sexual, como hemos dicho, encuentra en el niño de esta edad una formulación explícita, es preciso que el educador, los padres, los consejeros, los maestros... den al niño toda la audición necesaria y se

presten a darle las respuestas que el niño reclama. Es un momento bueno para dialogar y una excelente coyuntura para ir abriéndole al niño, poco a poco, las verdaderas dimensiones humanas de la sexualidad en relación con el tema sugestivo del origen de la vida.

Sea usted claro. Sea usted exacto. Dé usted importancia a las preguntas del niño. Y prepárese a que esas preguntas importantes se repitan una y otra vez.